



H.H.I.D.D.A.Y.A.H

**Honorable Hermandad Iniciática Del Divino Ascenso
-Yaqza Al-Hikma-**

(Grado Cero – Formación Fundamental)

Clase 2 – Qué es la Muerte. Lo que muere y lo que no muere.

Introducción

El miedo a la muerte ha sido la cadena más fuerte que ha atado a la humanidad. Mientras no comprendamos qué significa morir, seguiremos atrapados en un ciclo mecánico de nacimientos y sufrimientos.

La verdad es sencilla: la razón de vivir es morir. No hay otra tarea. Se nace para morir, y se muere para renacer. Así como el germen debe morir para que nazca la planta, también nosotros debemos pasar por la muerte para liberar lo que somos.

Quien entiende la muerte ya no le teme. Y al no temer, puede entrar en los Misterios de la Vida y de la Muerte..

La Hidayah nos recuerda:

- La vida no tiene sentido si no es vista desde la muerte.
- El miedo a morir es, en el fondo, el miedo a soltar lo que nunca fue nuestro.
- Comprender la muerte es comprender también la vida.

Por eso decimos: “**Se vive para morir, y se muere para nacer.**”

2. Los tres tipos de muerte

En la enseñanza hidayita distinguimos tres niveles de la muerte, no como creencias extrañas, sino como procesos que podemos constatar en nosotros mismos:

- A. La muerte del cuerpo físico**
- B. La muerte psicológica**

C. La muerte verdadera (o esencial)

Cada una refleja un aspecto del proceso, y estudiarlas juntas nos permite entender la totalidad del misterio.

A. La muerte del cuerpo físico

Es el desenlace inevitable de toda existencia biológica. El cuerpo es un préstamo de la Tierra, y a la Tierra regresa. No es tragedia ni castigo, sino simple ley de renovación.

Lo que muere en este nivel:

- El cuerpo físico
- La energía vital que lo sostiene
- La personalidad adquirida (el “personaje” que representamos en vida)

El error humano ha sido **aferrarse** a este cuerpo como si fuera lo eterno. El tránsito de la vida al más allá no es inmediato. Tras la aparente “muerte clínica”, el cuerpo entra en un estado de **catalepsia de 72 horas**, durante las cuales el alma atraviesa tres juicios:

- **Primer juicio (5 minutos):** retrospección consciente de la existencia. El alma ve toda su vida pasar y la compara con el plan trazado antes de nacer.
- **Segundo juicio (24h):** ante los Señores de la Ley Divina. Se pesa el “peso atómico” de los elementos psicológicos y se compara con la vida anterior.
- **Tercer juicio (48h):** ante el Tribunal de la Justicia Objetiva. Se evalúan las obras, la frecuencia de los actos y la medida del fuego en la médula.

Luego, el **Ángel de la Muerte** corta el cordón de plata, siempre con el permiso de la Madre Divina.

De aquí se abren tres caminos posibles:

- El alma agotó sus existencias → ingresa al Abismo para iniciar la involución.
- El alma aún no terminó su ciclo → espera en el Limbo un nuevo cuerpo.
- El alma trabajó con el Fuego Sagrado → recibe “vacaciones” en el Cielo y guía para continuar su trabajo en un plano – universo - superior.

Por desconocer estos procesos, la humanidad entierra vivos a los que aún no han terminado sus 72h o se les hace autopsia prematura. De ahí la necesidad de rescatar el conocimiento sagrado de la muerte.

B. La muerte segunda (muerte psicológica)

Este es el centro de la enseñanza hidayita. La verdadera muerte no ocurre en el cementerio, sino aquí y ahora, cada día, en vida.

¿Qué significa?

- Cada vez que un defecto, un yo ilusorio, una máscara interna muere, algo de la **Conciencia real** despierta.
- Cada vez que un apego se rompe, algo del **Ser** se libera.

Morir psicológicamente es vaciarnos de lo falso para que nazca lo verdadero.

Ejemplo práctico:

- Al observar un arranque de ira, no lo justificamos ni lo alimentamos. Lo miramos, lo comprendemos, lo dejamos morir.
- Al soltar la vanidad o el miedo, recuperamos fuerza interior

Entonces: Cuando el alma no trabajó sobre sí misma en sus “X” existencias, se ve arrastrada al Abismo, donde atraviesa los círculos.

Allí la naturaleza desintegra lentamente cada defecto hasta liberar la Esencia pura, que reinicia su evolución desde el mineral (desde CERO).

La Muerte Segunda no es castigo, sino **purificación dolorosa por inercia**. El que no muere voluntariamente en vida, morirá en la involución.

C. La muerte verdadera (o esencial)

Cuando entendemos y comprendemos las dos muertes anteriores, aparece la comprensión de fondo: **lo real en nosotros no muere nunca**.

La Esencia —la chispa del Ser, el núcleo de nuestra conciencia— atraviesa cada cambio y permanece.

Lo que nunca muere:

- La Esencia
- La Conciencia despierta
- El SER

La muerte, entonces, no es el fin, sino un **proceso de liberación**

Ésta es la clave. No basta morir físicamente ni esperar la Muerte Segunda: el verdadero trabajo consiste en **morir en vida**.

Nuestros millones de defectos (ira, miedo, lujuria, orgullo, mentira, envidia, etc.) son cárceles donde queda atrapada una chispa de nuestra conciencia.

Cada vez que un defecto muere, esa chispa se libera. Así vamos recuperando lo real de nosotros mismos.

La práctica es triple:

1. **Auto-observación:** detectar el defecto en acción.
2. **Reflexión:** comprenderlo, ver sus raíces y cómo nos esclaviza.

3. **Eliminación:** pedir a la Madre Divina interior que lo destruya con su fuego.

Morir esencialmente es matar a la muerte. Solo así recuperamos toda nuestra conciencia y alcanzamos la auto-realización del Ser.

4. Qué muere y qué no muere

- **Lo que muere:**
 - El cuerpo físico
 - El cuerpo vital
 - La personalidad
 - Egos, defectos, máscaras psicológicas (si hacemos el trabajo consciente)
- **Lo que no muere:**
 - El Ser
 - La Esencia (nuestra conciencia inmortal)
 - Los defectos psicológicos, que viajan de vida en vida hasta ser eliminados voluntariamente o destruidos en la Muerte Segunda

4. Conclusión y práctica

La vida y la muerte son un mismo proceso. La diferencia está en si transitamos ese proceso dormidos, o conscientes.

El que comprende y practica la muerte psicológica no espera todas sus existencias: puede liberar su Ser en una sola.

Práctica diaria:

- Dedica un momento a observar un defecto en acción. **Observa cada día** algo en ti que deba morir (un apego, un miedo, un pensamiento repetitivo)
- Reflexiona profundamente: ¿qué busca este yo? ¿cómo me roba energía?
- Suplica en silencio a tu Madre Divina que lo elimine.
- **Acepta su fin** sin resistencia.
- **Agradece su disolución**, porque en esa muerte recuperas vida real

Cada chispa liberada es un paso hacia tu inmortalidad consciente

H.H.I.D.D.A.Y.A.H
Honorable Hermandad Iniciática Del Divino Ascenso
-Yaqza Al-Hikma-

